

CRÓNICA DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
 PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 —

NÚMERO 13.

DIRECTOR PROPIETARIO: GASTON MARICHAL.
 ADMINISTRACION: LUZON, 3

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre.... 4 pesos fuertes.
 EXTRANJERO.... Trimestre... 20 reales.

SUMARIO.

TEXTO: Advertencias.—Crónica de la guerra.—Correspondencia del teatro de la guerra.—Anales de la Exposición.—Los proverbios.—Las cuatro hermanas.—Conocimientos útiles.—Viajes: Aventuras de un marino.—Camino del precipicio.—Nuestros grabados.—Ecos de Madrid.—Consejos á las familias.—Higiene.—Economía doméstica.—Medicina doméstica.—El alimento.—El traje.—Averiguaciones.—Pensamientos y anécdotas.—Las plantas.—Boletín de la Bolsa.—Jeroglífico.
 GRABADOS: Mehemet-Ali-Pachá.—Plegaria en el campamento turco.—Cosacos marchando en descubierta.—Desfiladero de Schipka y fuerte de San Nicolás.

Limitado hasta aquí nuestro periódico á las condiciones especiales de su título y careciendo de la autorizacion competente, no hemos podido tratar á fondo las cuestiones politicas internacionales que por su gran trascendencia están llamadas á ocupar un lugar preferente en las columnas de nuestra publicacion. Para satisfacer esta importante necesidad hemos sido debidamente autorizados y la CRÓNICA UNIVERSAL

ILUSTRADA aparecerá, desde el primer número, con carácter político.

A todos los suscritores que han venido favoreciéndonos con sus abonos, les remitiremos los números 1.º y 2.º de la CRÓNICA UNIVERSAL para que formen una idea exacta de la nueva publicacion, rogando á aquellos cuyos abonos terminan con el número 13 de la CRÓNICA DE LA GUERRA se dignen manifestarnos si deberemos

ADVERTENCIAS.

Teniendo en cuenta las indicaciones de muchos de nuestros suscritores que con frecuencia nos han manifestado la conveniencia de ampliar las condiciones de nuestra publicacion á fin de que, sin prescindir de la importante cuestion de Oriente, á que principalmente obedecé su título, pudiéramos introducir en la misma otras mejoras de que hoy carece, hemos resuelto que desde el próximo mes de Octubre la CRÓNICA DE LA GUERRA aparezca bajo el título de CRÓNICA UNIVERSAL ILUSTRADA.

Por el prospecto que acompañamos á este número podrán apreciar nuestros lectores hasta qué punto estamos dispuestos para llevar á cabo una publicacion que, por sus especiales condiciones y su fabulosa baratura, no tenga competencia posible, siendo por tanto única entre todas las de su género que se publican en España.



MEHEMET-ALI-PACHÁ.

continuar considerándolos como suscritores, en cuyo caso deberán librar el importe de la nueva suscripcion con arreglo á los precios consignados en el prospecto que al efecto acompañamos á este número.

Asimismo rogamos á todos nuestros lectores nos dispensen el favor de dar á conocer nuestra nueva publicacion entre el número de sus buenos amigos, para lo cual estamos dispuestos á remitirles un ejemplar de muestra á todo el que lo pida á esta administracion.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

En los momentos en que esto escribimos se habrá desatado ó se estará desatando por medio de lucha formidable y sangrienta, el nudo de la gran campaña de la Bulgaria entre turcos y rusos. Los campos y pequeñas poblaciones que rodean á Plewna de Nordeste á Sudeste, desde Opanes á Grivitzá, á Radisovo y á Krischina han presenciado desde el día 8 del actual

encarnizadísimos combates; y el suelo empapado en sangre de rusos y turcos estará exhalando cálidos vapores que empañarán el brillo del sol y harán derramar ríos de llanto á padres, hijos y hermanos, á las desoladas viudas y madres de tantas víctimas.

A estas mismas horas las márgenes del Lom occidental y acaso las del Jantra presencian combates no ménos formidables y cruentos, miéntras que por las cumbres y valles de los Balkanes resuenan todavía los lamentos de los heridos y los ayes de los moribundos sacrificados al empeño de reconquistar los turcos y de sostener los rusos el ya célebre desfiladero de Schipka.

Para darnos cuenta de la actual situacion de las cosas, expliquémonos ántes la de los ejércitos beligerantes y los planes y proyectos de sus respectivos jefes.

Los rusos han querido acabar en una sola campaña y con poca efusion de sangre lo que en 1828 y 29 les costó dos campañas y el enorme sacrificio de 82.000 hombres: sentar sus reales sobre Andrinópolis. La empresa era difícil, y tanto más, cuanto que la han querido realizar con solo 200.000 hombres y á la carrera, como si dijéramos, soslayando el cuadrilátero y respetando la Sérvia por no herir la susceptibilidad del Austria.

Atravesaron el Danubio, á fines de Junio, por resultado de combinaciones estratégicas, de precauciones y medidas hábilmente tomadas y admirablemente ejecutadas.

Dueños de la márgen derecha del gran río, pero sin más puntos de apoyo que Sistowa, ciudad abierta, y Nikópolis, plaza de tercer orden, los rusos se lanzaron en direccion á los Balkanes por la cuenca del Jantra. Y por medio de un golpe audaz y de un movimiento rápido y feliz el general Gurko con una division de vanguardia ganó el desfiladero de Schipka, pasó los Balkanes, y aturridos los turcos, avanzó sobre Andrinópolis entrando en Yení Sagra.

Los generales turcos, que no habían logrado contener aquella avalancha ni en el Danubio ni en los Balkanes, y que no habían osado acometerla en la cuenca del Jantra, conocieron al fin ó les hicieron conocer la parte débil y comprometida para los rusos de su movimiento desalado y sin sólidos apoyos. Entónces el bravo Suleyman se lanzó como un rayo á contener á la division Gurko; y no sólo logró contenerla, sino que la obligó á replegarse á los Balkanes, donde se han estrellado los tenaces esfuerzos del tenacísimo Pachá.

Pero los turcos pudieron rehacerse y orientarse. Osman-Pachá, situado á la derecha del gran ejército ruso se apresuró tambien á reunir sus dispersas tropas y se adelantó hasta Plewna, donde se hizo fuerte. Y Mehemet-Alí, nombrado generalísimo de los turcos en reemplazo de Abdul-Kerin, reforzó su ejército, y apoyado de una parte en Rutschuk y de otra en Rasgrad se situó sobre las márgenes del Lom oriental.

Los rusos pudieron conocer entónces lo embarazoso de su posicion encerrados en la cuenca del Jantra, y sin poder avanzar miéntras no se hicieran dueños de Rutschuk por lo ménos, y miéntras no se desembarazasen por su ala derecha de la compañía nada grata de Osman-Pachá. Pero éste se había fortificado seriamente en Plewna; y cuando Schilder con 6.000 hombres primero, y Krudener con su cuerpo de ejército despues, quisieron arrojarle de Plewna, los rusos sufrieron los grandes descalabros del 18 y del 30 de Julio.

Si entónces Suleyman-Pachá hubiese logrado franquearse el paso de Schipka, para darse las dos manos con Osman-Pachá y Mehemet-Alí, ó en la imposibilidad de ganar el terrible desfi-

ladero le hubiese flanqueado, limitándose á ir en apoyo de uno ó de otro de aquellos, los rusos se habrían visto cercados por 160.000 hombres, y con el Danubio á la espalda, sin más que dos malos puentes para repasarlo, uno en Simnitza y otro en Nikópolis; sin que les pudiera servir de nada el ejército de Zimmermann, y dispersos en una línea inmensa desde el Danubio á los Balkanes. Pero el bravo Suleyman no ha sabido ó no ha querido adoptar la evolucion de flanco, y ha fracasado en la de frente.

Los rusos vieron la urgente necesidad para ellos de apoderarse de Plewna y desembarazarse de Osman-Pachá, y sin aguardar los refuerzos de la guardia imperial, con el auxilio del pequeño ejército rumano, se lanzaron á la empresa que comenzó el día 8 del actual con éxito favorable para ellos, hasta el día 12 en que dueños ya de los reductos de Grivitza asediaban estrechamente á Plewna. Pero Osman-Pachá se defendía como un leon. El día 12 sus soldados, despues de cinco ataques infructuosos, recuperaban al sexto dos reductos ganados el día ántes por el bizarro Skobelef. Y todo indica que estaba resuelto á sostenerse en Plewna hasta quemar el último cartucho. Si Suleyman hubiera llegado en su auxilio por el lado de Trojan, aún podrían dar que hacer á los rusos, y cuando ménos favorecer una retirada honrosa y segura de sus fuerzas y las de Osman hácia Sofia. En otro caso Osman-Pachá habrá sucumbido al número de sus enemigos, que intentaban cortarle la retirada.

No se ha estado Mehemet-Alí en la inaccion durante esos días. Desde Eski-Djuma y Osman-Bazar avanzó sobre el Jantra, y su vanguardia batió á los rusos en Snankioi.

Las últimas noticias destruyen las esperanzas de que Suleyman pueda llegar en auxilio de Osman-Pachá. Parece que insistiendo en tomar á los rusos el desfiladero de Schipka logró apoderarse del fuerte de San Nicolás. Pero los rusos le han recuperado despues de lucha sangrienta.

En las inmediaciones de Plewna siguen las cosas como estaban el día 12. Los terribles combates de aquel día y los anteriores dejaron á los dos combatientes sin aliento para continuarlos al día siguiente; y la actitud de Mehemet-Alí ha preocupado á los rusos lo bastante para llevar todas sus reservas hácia aquella parte.

Se dice que los dos grandes duques resignan sus respectivos mandos.—R.

CORRESPONDENCIA DEL TEATRO DE LA GUERRA.

CONSTANTINOPLA, 8 de Setiembre.

Para dar á conocer el imperio y el gobierno turco, nada más expresivo que el juicio que hace de sí mismo en los terribles momentos por que atraviesa. Un periódico, sino oficial, oficioso, y el más importante de los pocos que se publican en esta capital, el *Djeridei Havadis*, revelaba estos últimos días en un artículo de pretensiones diplomáticas, la opinion que este gobierno tiene de sus amigos y protectores más declarados y poderosos: la Inglaterra y el Austria-Hungría. Nada podría hoy decir á Vds. más sustancioso y significativo que lo que dice ese artículo.

Hélo ahí:

«Muchas veces, y en ocasiones distintas, dice el *Djeridei*, hemos querido averiguar los motivos verdaderos de la actitud de Inglaterra y de Austria-Hungría, cuyos intereses son idénticos á los nuestros, en vista de la agresion de la Rusia contra nuestro país. Pero unas y otras veces hemos sido poco afortunados en nuestras investigaciones, por la sencilla razon de que la actitud de esas dos potencias es grandemente dudosa. Este hecho está comprobado, no solamente por la prensa en general, sino por los mismos diarios ingleses y austriacos.

«El gobierno otomano ha mostrado siempre una

extrema deferencia hácia esos dos Estados; y á pesar de ello, á pesar de los grandes sacrificios que se ha impuesto en ocasiones para complacerles, ellos persisten en su política ambigua y vacilante para con la sublime Puerta.....

«Nadie desconoce que la Turquía se basta á sí misma para defenderse y para continuar ella sola la guerra en que está empeñada. Mas no por eso es ménos extraordinario, que el Austria, lejos de concentrar toda su atencion sobre la Sérvia, haya adoptado una política debajo de cuyo velo se transparenta uno de sus eventuales objetivos; el de apoderarse de la Bosnia y la Herzegovina en detrimento de Turquía.

«La Inglaterra de su parte, se cuida bien poco de impedir que la Grecia se deje arrastrar por las intrigas de Rusia: no la preocupa más que un cuidado: el de proteger su comercio de las Indias.

«La Grecia, colocada bajo el protectorado de Inglaterra, comienza á ensayar su política de intrigas.

..... Pero si en estas circunstancias, su gobierno disimula y se refugia tras de falsos pretextos, es porque no reconociéndose aún con bastante fuerza para lanzarse abiertamente á la arena, quiere aprovecharse clandestinamente de la ocasion y de los resultados de la empeñada lucha.....

«.... Pero en todo caso hay un hecho evidente, y es: que si la Inglaterra no puede, ni por medio de consejos, ni por medio de amenazas, imponer una política de paz ó de neutralidad á un Estado como el de Grecia, esto significará á los ojos de todo el mundo, que la Inglaterra ha llegado á el último grado de rebajamiento.

«Aunque queramos admitir, para tranquilizar al gobierno otomano, que el Austria no permitirá á la Rusia atravesar la Sérvia con sus tropas: ¿podremos darle la misma seguridad de que Inglaterra tratará de apagar el fuego del panslavismo que parece se ha comunicado á la Grecia?

«Si hemos de decir las cosas como las entendemos, no esperamos de Inglaterra esa conducta enérgica, por más que sea conforme á sus propios intereses. Se nos antoja ver en Inglaterra un amigo de índole especial. Le pintaremos á nuestro modo. Se nos representa como aquel que, viendo á su amigo metido hasta el pescuezo en un río, le tuviera cogido por los pelos y le dirigiese este discurso: «¿No te lo había yo dicho, que si nadabas de esa manera te ahogarías? Si yo no estuviese aquí, vamos á ver, ¿quién te salvaría? Pues ahora, estáte ahí. Ya veremos más tarde si debo sacarte del agua ó abandonarte á tu suerte.»

«Podremos esperar que la accion de los polacos y de los húngaros llegue á consolidar la amistad, un poco vacilante, del Austria-Hungría con nosotros. Pero en cuanto á Inglaterra, la cuestion de sus intereses está tan embrollada, que es muy posible que retroceda á título de que no los tiene comprometidos en Grecia.

«Y cuenta que la Turquía no pide á la Gran Bretaña que tome parte en la guerra. Porque no tenemos gran necesidad de sus fuerzas navales. Y en cuanto á las de tierra son tan pobres, que de ellas poco provecho podríamos sacar. Pero hé aquí de lo que podemos admirarnos grandemente. ¿No comprende Inglaterra que al extender Rusia el círculo de sus intrigas y de su accion militar por Oriente, amenaza las posesiones inglesas de la India? ¿Es que los intereses de la Gran Bretaña se limitan exclusivamente á los de su comercio? Pues cuando una gran potencia se preocupa exclusivamente de convertirse en una gran casa de comercio, y desdeña ocuparse de mantener su influencia política, la sucede lo que recientemente ha sucedido al agregado militar de la Gran Bretaña en el cuartel general del Gran Duque Nicolás: ser tratado por los rusos como hubieran podido tratarle los bandoleros del Montenegro.

«Despues de todo, los intereses de Inglaterra y de Austria nos importan poco. Nosotros sabremos restablecer el orden donde quiera que sea turbado. Los periódicos hablan de una alianza entre la Sérvia y la Grecia. Todo indica que es un hecho. Si el Austria no dirige toda su atencion sobre la Sérvia, preciso es esperar pronto una explosion de aquella parte.

«Pero la Turquía en este momento triunfa por todas partes. Por todas partes van derrotados los rusos. La existencia de la Turquía no está en peligro por ese lado. Esta existencia es, además, una cuestion de

orden europeo. No pedimos á la Europa su amistad. La recordamos solamente sus propios intereses.»

No se mostraría más orgulloso ni más confiado el famoso rey Baltasar las vísperas del día en que Cyro entró en Babilonia. Verdad es que esos alardes de fiereza y de confianza son de un periódico oficioso; y es lícito sospechar la intencion y los propósitos con que eso se dice, por más que otra cosa se sienta. Pero de todos modos, me parece que en la situación actual y en los serios peligros que amagan á este imperio, el irritar á los únicos que pueden salvarle y el adormecer al pueblo con las ilusiones de un incontrastable poderío, es poco ménos que reproducir lo de la cena de Baltasar.—Z.

ANALES DE LA EXPOSICION.

Hemos hecho una descripción sumaria del palacio del Trocadero, cuya totalidad se compone de un macizo inmenso y de dos galerías en hemicíclo, terminadas por dos pabellones en direccion al Campo de Marte. El macizo, cuya arquitectura presenta líneas muy atrevidas y contornos que se dibujan bien sobre el cielo, contiene principalmente la gran Sala de Conciertos, que debe servir tambien para la distribución de recompensas. Es muy vasta y casi circular, como que el círculo no está cortado más que por el lado de la plaza. En el muro se abre un inmenso vano formado en hemicíclo; en este semicírculo se colocarán los centenares de instrumentistas y coristas que han de tomar parte en las ejecuciones musicales de las diferentes naciones.

Habrà un inmenso parterre; dos filas de palcos y encima un anfiteatro. El hemicíclo, dispuesto igualmente en gradería, contendrá en el fondo un órgano muy potente destinado á reforzar las masas vocales ó instrumentales.

Por el lado del Campo de Marte rodean la Sala de Conciertos dos órdenes de galerías; desde ellas se goza de un golpe de vista magnífico sobre Paris, el Campo de Marte y las colinas de Meudon. Al pié se halla la gran cascada que ocupa el sitio de la antigua escalinata del Trocadero.

El hemicíclo se compone de dos galerías contiguas, la una cerrada para la Exposición de perspectiva, es decir, todas las obras de primer orden de todos los países, en todas las épocas hasta 1800. La otra galería es abierta y constituye un paseo cubierto paralelo y contiguo á la Exposición de que acabamos de hablar. Estas galerías, cuyo desarrollo total es de cerca de 400 metros, tienen á sus dos extremos dos pabellones: ya hemos dicho que los inmediatos á la Sala de Conciertos contienen en el primer piso salas de reuniones y de conferencias, y en la parte baja los peristilos que son las grandes entradas de la Exposición por la parte Norte. Los otros pabellones de las extremidades contienen escaleras monumentales para enlazar el suelo de las avenidas de Jena y Delessert al de las galerías de la Exposición de perspectiva.

El inmenso semicírculo formado por las galerías que se extienden á derecha é izquierda del cuerpo avanzado del centro, es un parque accidentado que estaba lleno de frescas sombras con pequeñas cascadas y lagos poblados de plantas acuáticas. Entre las avenidas de Jena y Delessert y la orilla del Sena, los jardines son ménos accidentados y contienen estufas y otras construcciones ligeras y elegantes en que estarán expuestas las plantas y objetos del grupo de horticultura.

Con esto cerramos aquí lo relativo al Trocadero, sin que por eso dejemos de volver á él más adelante.

LOS PROVERBIOS

¿Qué son los proverbios? Un murmullo eterno que da la vuelta al mundo, la filosofía popular, el drama de la vida real, la voz viviente del universo; porque de este murmullo vago, confuso, letanía de las naciones, se sienten elevar acentos lúgubres y burlones, cantos alegres y dolorosos, gemidos amargos, palabras consoladoras, apartes egoístas y voces llenas de sentimiento; son, en una palabra, el eco de la humanidad que llora y rie alegremente.

¿En qué época han empezado los proverbios? Cuando el hombre empezó á sufrir; cuando comenzó á consolarse de sus dolores y á reirse de los que le oprimían; porque la verdad es que la pobreza ha inventado el mayor número de proverbios, y la miseria ha creado los más sentidos, aquellos que pueden pasar por magníficas elegías; de todo se encuentra en estas cortas sentencias que los pueblos se transmiten de siglo en siglo; la risa grotesca y la palabra vehemente; la burla sangrienta y los pensamientos más sublimes; la política, la religión, la filosofía, la historia, la fisiología y hasta la cuestión de progreso, que tanto nos preocupa en estos tiempos.

Las grandes ideas ponen á los grandes hombres de relieve; más tarde sus pensamientos se vulgarizan y vienen á ser propiedad de todo el mundo. Caton compuso proverbios; Sancho los repitió; este último es la sabiduría popular, espejo de la sociedad en que el hombre se ve obligado á mirarse y reconocerse.

Quando se recorren los adagios de todas las naciones y se encuentra en ellos una ternura universal, se los debe considerar como las lágrimas de la humanidad; porque hay una cosa singularmente curiosa, que los pueblos de la Laponia y de Bengala, los españoles y los chinos, los rusos y los franceses, todos se han quejado de la misma manera: parece un concierto continuo de dolorosas confidencias de nación á nación, dolor tan natural y expreivo, que se le puede llamar poesía popular, poesía que desborda en todos los adagios, á tal punto, que los salvajes del Asia, de América y de África no conocen otra.

Los proverbios tienen un estilo especial, el más variado y trabajado que puede estudiarse; el de los proverbios griegos es filosófico; parecen un eco de Licurgo y de Solon; el de los adagios latinos es imitado de los griegos; el de los pueblos meridionales es gracioso y burlon; el de los proverbios rusos noble y grande como las poesías eslavas: el pensador inventó los proverbios; el pueblo los formuló.

Si un adagio es realmente bueno, señal de que el pueblo, con su admirable energía de estilo, le ha impreso una forma que le ha abierto paso en el mundo entero.

Es de notar, que los hombres de todos los países y de todas las edades, tienen un instinto de bondad moral que triunfa siempre por la expresión. A veces, sin embargo, procura la moral tomar una forma burlesca con preferencia á otra seria, como para hacerse comprender mejor de la multitud.

Se encuentran preceptos admirables del Evangelio en todos los pueblos; bajo el turbante morisco, como bajo el casco del caballero; bajo la gorra del vasco, como bajo el sombrero del mandarin. «La ley no puede quitar lo que no puede dar», dice un proverbio montenegrino, resolviendo en una línea toda la cuestión de la pena de muerte.

Los proverbios, ha dicho alguno, tienen analogía con los milagros, en que ya no se hacen: no es verdad; milagros y proverbios nuevos vemos todos los días; el vapor, la electricidad, el gas, la fotografía, la navegación aérea, son otros tantos milagros que hace la ciencia; progresando, descubriendo é inventando los escritores modernos, hacen proverbios nuevos que pronto pasarán de boca en boca, yendo á aumentar el repertorio de los antiguos.

Los proverbios, voz viviente de siglos extinguidos, permanecían ántes mucho tiempo en estado de ideas aisladas y oscuras ántes de hacer su camino; hoy las cosas van más deprisa y las máximas de nuestro siglo se esparcen con más prontitud, porque el pueblo comienza á tocar la verdad, conociendo la razón, ese alfabeto que enseña la virtud, la probidad, la generosidad, la clemencia. Ahora se procura inflamar los ánimos; la literatura es una necesidad de la sociedad; los proverbios una avidéz del alma, y esa es la razón porque los poetas y los filósofos son los maestros del pueblo.

Bien hayan los que componen proverbios: todo lo que queda del hombre al cabo de algunos años, son las ideas: los que se hallan en las obras de los filósofos y de los poetas contemporáneos, son los proverbios de nuestra época, herencia moral que transmitirá á las generaciones que vengan tras de ella.

P. DE LA PEÑA VELASCO.

LAS CUATRO HERMANAS.

III.

Por fin á las ocho ménos cuarto de una hermosa mañana, se detuvieron á la puerta de las señoritas Willis dos carruajes de gala, cosa de diez minutos despues de haber llegado á aquel mismo sitio en un cabriolé Mr. Robinson, con corbata blanca y traje completo de etiqueta, manifestando en su aspecto, según opinión de la criada del número 23, que en este momento barría las escaleras de la casa, una gran sobreexcitación nerviosa. Este mismo testigo contó que la cocinera que había abierto la puerta llevaba un lazo blanco de dimensiones inusitadas, sobre una cofia mucho más elegante que las permitidas por las señoritas Willis á sus criadas, cuya afición á componerse procuraban generalmente moderar.

La noticia se esparció rápidamente de casa en casa. Evidentemente había llegado el gran día: todos los vecinos se pusieron acto continuo en observación detras de las ventanas, y esperaban el resultado con el corazón palpitante.

Por fin se abrió la puerta de las señoritas Willis, así como la portezuela del carruaje más próximo, en el cual se instalaron dos señoras y dos amigos de la familia, sin duda alguna. El coche partió y el otro ocupó su lugar: la puerta se abrió de nuevo, aumentando la ansiedad de los vecinos, y apareció Mr. Robinson con la mayor de las señoritas Willis.

—¡Es lo que yo pensaba, dijo una señora anciana del núm. 19; siempre dije que sería la mayor!

—¡Pues yo no! exclamó una jóven del núm. 18, dirigiéndose á la del núm. 17.

—Es increíble, querida mia, respondió la del número 17 á la del 18.

—¡Es completamente ridículo! exclamó otra del núm. 16 tomando parte en la conversacion.

Pero ¡quién sería capaz de describir el asombro de las gentes de Gordon-Place, cuando vieron á Mr. Robinson conducir al carruaje, unas tras de otras, todas las señoritas Willis y colocarse luego en un rincón del carruaje, que partió inmediatamente en direccion de la parroquia! ¡Quién podría pintar la perplejidad del sacerdote cuando todas las señoritas Willis se arrodillaron á tomar la comunión, y respondieron con voz inteligible en todos los puntos del casamiento, ni quién expresaría la confusión que reinó, despues que las dificultades ocasionadas por estas respuestas colectivas, terminaron dando por espectáculo final de la ceremonia, que todas las señoritas Willis tuvieron ataques de nervios é hicieron resonar con sus lamentaciones reunidas el edificio sagrado.

IV.

Como despues de este memorable acontecimiento las cuatro hermanas y Mr. Robinson continuaron ocupando la misma casa, y como la hermana casada, fuese la que fuese, no se presentó jamás en público sin las otras tres, creemos que nunca los vecinos hubieran llegado á descubrir quién era la verdadera Mme. Robinson, sin una circunstancia, de las más satisfactorias por cierto, y que puede ocurrir en las familias más ordenadas. Tres meses habían pasado, y los vecinos, que parecían advertidos desde hacía algun tiempo, por un indicio más luminoso que los otros, comenzaron á tener ideas más precisas respecto á aquella unión, y se preguntaron cómo iba Mme. Robinson, que era á no dudarlo la más jóven de las señoritas Willis.

Todas las mañanas veían venir criadas de parte de sus amas á informarse del estado de salud de Mme. Robinson y ofrecerle sus saludos: la respuesta era siempre la misma: «Mme. Robinson no se sentía mal y agradecía y devolvía los saludos.»

Ya no se oía el piano; las agujas de hacer media estaban olvidadas en un rincón; nadie se ocupaba de dibujar, y la distracción favorita de toda la familia era preparar y confeccionar trajes en miniatura. El salón no estaba tan bien ordenado como en otro tiempo, y quien hubiera entrado en él por la mañana, habría podido ver, sobre una mesa, negligentemente cubiertos con un periódico viejo, dos ó tres gorritos de una forma particular, no mucho mayores que los de una muñeca de cierto tamaño, que tenían por detras la forma de una herradura, guarnecidos de encaje; ó bien algunos vestidos blancos de dimensiones muy pequeñas, pero de una largura en desproporcion con el talle.